

Ihering

E-ISSN: 2660-552X

fuesp@fuesp.com

Fundación Universitaria Española

España

SANZ CEREZUELA, JOSÉ IGNACIO
Valor y comportamiento del empresario cristiano
Ihering, núm. 2, 2019, pp. 179-186
Fundación Universitaria Española

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=691773207006>

Valor y comportamiento del empresario cristiano

JOSÉ IGNACIO SANZ CEREZUELA

Resumen

El empresario cristiano es un eslabón fundamental en la cadena de desarrollo económico y social. Sus límites, además de los legales, son los que marcan la ética y la moral cristiana, siendo pilares de los mismos; la solidaridad y el reconocimiento y conservación de la dignidad del prójimo. El hecho de que su comportamiento se adecúe a estos valores, no significa que tenga que renunciar al premio que merece su riesgo.

El trabajador debe ser consciente de la importancia del cumplimiento de su compromiso en el mantenimiento de los puestos de trabajo y mejora del estado de bienestar.

El cristianismo es sentido común y procura lo que es justo y bueno para todos.

Palabras clave

Empresario cristiano, ética, sistema comunista, sistema capitalista, crecimiento, función cristiana, intervención del estado, riesgo, beneficio, esfuerzo individual, nivel adquisitivo, bienestar.

Abstract

The Christian entrepreneur is a fundamental link in the chain of economic and social development. Its limits, in addition to the legal ones, are those that Christian ethics and morals mark, being pillars of them; namely, solidarity and the recognition and preservation of the dignity of others. The fact that their behaviour is adjusted to these values does not mean that they have to renounce to the reward that their risk demands.

The workers must be aware of the importance of fulfilling his commitment in the maintenance of jobs and improvement of the welfare state. Christianity is common sense and seeks what is right and good for all.

Keywords

Christian entrepreneur, ethics, communist system, capitalist system, growth, Christian role, state intervention, risk, benefit, individual effort, purchasing power, welfare.

VALOR Y COMPORTAMIENTO DEL EMPRESARIO CRISTIANO

En muchas ocasiones me preguntan por “la ética del empresario”. No exactamente por las razones que llevan a una persona a crear un negocio, que son obvias en sus principios generales, sino por aquellos comportamientos que pueden ser considerados injustos o egoístas.

¿Qué espera la sociedad de un empresario? ¿Es una figura necesaria? ¿Es cierto que su enriquecimiento procede de una práctica inmoral?

No pretendo en este artículo crear un modelo filosófico sobre la figura social y valores morales de los empresarios, pero sí me gustaría poner sobre el tapete el peligro que mensajes engañosos y de fácil asimilación tienen para la sociedad.

Hoy, a través de medios y redes, se ha creado un ambiente social en el que ganar dinero, y no mucho, es algo censurable. El que gana más de lo que se considera adecuado (no quiero dar cantidades por ser de sobra conocidas), es un explotador y, por defecto, seguro ejecutor de malas prácticas.

Desde hace años, es manifiestamente probado que el sistema comunista ha fracasado¹ y, bien sea por razones de número, bien por razones intrínsecas

¹ El 31 de mayo de 1995, el profesor Mark J. Perry, profesor de economía y finanzas en la Universidad de Michigan, publicó un artículo que se convirtió en el referente de las razones que hicieron fracasar al comunismo. Perry fundamenta su la caída en causas connaturales al ser humano. Sin incentivo no hay motivo.

“...The failure of socialism in countries around the world can be traced to one critical defect: it is a system that ignores incentives.

al comportamiento humano, no ha sido factible crear una sociedad sana bajo su égida en ninguno de los lugares donde se ha implantado. Así, por eliminación, ha quedado en vigor “a nivel global” el sistema capitalista con mayor o menor intervención del estado.

El sistema capitalista, con sus ventajas y defectos, es un ser vivo, que se encuentra cómodo en un crecimiento permanente y sufre de afecciones dolorosas ante cualquier tipo de estancamiento o recesión. Quiero decir, el capitalismo necesita del crecimiento y busca soluciones prácticas para resolver las situaciones de peligro, eso sí, a veces con poco acierto, utilizando el método de “prueba-error”.

Pero, conceptualmente, para seguir su desarrollo continuo, el modelo capitalista necesita de “capacidad de consumo”. Por esa razón simple, esa conciencia etérea que es el sistema, quiere que los sujetos que lo integran tengan, cada vez, mayor poder adquisitivo, mirando por la integración de más y más grupos sociales.

Siguiendo el razonamiento, encontramos que el sistema debe ser capaz de generar mercancía y riqueza al mismo tiempo, lo que nos lleva a un régimen de competencia inevitable.

Considerando los factores expuestos de manera simplificada, se entenderá rápidamente que para completar el escenario, hace falta incorporar una variable absolutamente relevante: El riesgo.

Si bien es lógico pensar que el capitalismo sería por naturaleza enemigo del riesgo, también es evidente que sin un nivel de riesgo adecuado sería imposible el crecimiento. Así, el riesgo es fuente de crecimiento y de peligro.

Ahora la pregunta sería ¿Quién asume el riesgo? Y, por otro lado ¿A cambio de qué?

Bien, el empresario, dejando a un lado consideraciones altruistas, es quién asume el riesgo y lo hace por dos razones; una su carácter, su personalidad, siempre algo aventurera, la segunda es la esperanza de obtener benefi-

...

By failing to emphasize incentives, socialism is a theory inconsistent with human nature and is therefore doomed to fail. Socialism is based on the theory that incentives don't matter!"

Perry, Mark J. *Why Socialism Failed*. Foundation for Economic Education. Atlanta. 1995

cio. Este beneficio esperado es siempre mayor que el que cree que obtendría a través del trabajo por cuenta ajena, que le resulta menos atractivo a pesar del menor riesgo que supone.

Se inicia así un círculo de acciones y consecuencias que, con perfecta integración en el modelo va imbricando mercancía, empleo y riqueza. El capitalismo, a través del empresario, se retroalimenta en el objetivo de su función básica, crecer y, para ello, el empresario asume que ha de ir mejorando el nivel adquisitivo de los trabajadores consiguiendo mayor nivel de consumo.

Dicho así, no parece que haya ningún problema en la pervivencia del sistema dentro de un funcionamiento justo, pero hay muchas otras variables que obligan a asumir la necesidad de control y ajustes en esa relación. Es aquí donde interviene el estado.

El estado, bien o mal, intenta regular el comportamiento del empresario garantizando, de manera indirecta, que haya un mejor reparto del beneficio obtenido del que de *motu proprio*, realizaría el empresario y se repercuta en el nivel de vida de los empleados logrando acortar el abanico social de nivel adquisitivo acercando los extremos.

Resumiendo lo que todos sabemos, una política fiscal aplicada en modo proporcional que afecta más al que más gana.

Este es el meollo de la cuestión ¿Es lógico que una política limitativa resulte en un beneficio porcentual neto que el empresario llegue a no considerar atractivo?

Ésta es la base de un conflicto práctico y moral en el que se incardina la función social del empresario.

Desde el punto de vista del empresario, si no hay un margen atractivo no asumirá riesgo. Desde el punto de vista social el resultado del éxito empresarial debe repartirse para beneficio común.

¿Desde el punto de vista moral cristiano?

Hay algo que es obvio. La primera premisa para que el empresario cumpla su función cristiana con la sociedad es la supervivencia y continuidad de la empresa. La base de la pervivencia de las empresas es “la competitividad”. No ser competitivo es impensable en la actual comunidad global. Consecuencia de este requisito ha sido “la deslocalización”.

El empresario cristiano se encuentra en un campo de juego en el que rigen diferentes reglamentos; el estado del bienestar, la opinión pública, la presión sindical, la política fiscal, la competencia con sociedades con valores diferentes y sujetas a requerimientos mínimos, es decir, mucho más baratas, el coste de la inversión necesaria para mantener la competitividad, la falta de apoyos financieros en momentos difíciles, las responsabilidades personales, etc.

¿Cuál debe ser la línea a seguir por el empresario cristiano?²

Me gustaría, antes de entrar en un tema tan complejo, hacer una reflexión.

Los mensajes que hoy recibimos a través de los múltiples canales se confunden diluyéndose en lo que denominamos “políticamente correcto”

Es una falacia desviar la atención del contenido del mensaje cristiano hacia una utópica “justicia social” carente del fundamental **esfuerzo individual**.

No se puede olvidar que en las más ocasiones, el éxito se alcanza tras una dura “travesía del desierto”, donde el ser humano aprende y se desarrolla, tanto a nivel intelectual como moral.

Este inicio del camino no puede ser apartado en la evaluación de los diferentes estatus sociales. Una persona que alcanza el éxito nunca olvida lo que ha sufrido hasta conseguirlo y, si es de bien, apoyará a los que están en el camino y, ese esfuerzo, digno de encomio, tiene derecho de premio.

² El su encíclica “LAUDATO SI”, el Papa Francisco da al mundo la visión clara sobre la necesidad de la empresa como generadora de bienestar:

129. *Para que siga siendo posible dar empleo, es imperioso promover una economía que favorezca la diversidad productiva y la creatividad empresarial.*

Y sigue, en referencias permanentes, abogando por un sentido social y solidario en el comportamiento del empresario como generador de riqueza:

... La actividad empresarial, que es una noble vocación orientada a producir riqueza y a mejorar el mundo para todos, puede ser una manera muy fecunda de promover la región donde instala sus emprendimientos, sobre todo si entiende que la creación de puestos de trabajo es parte ineludible de su servicio al bien común.

Francisco I, Santo Padre. Carta encíclica LAUDATO SI'; Sobre el cuidado de la casa común. Capítulo III, 129. Pág. 100.

http://w2.vatican.va/content/dam/francesco/pdf/encyclicals/documents/papafrancesco_20150524_enciclica-laudato-si_sp.pdf

Tras este paréntesis, consideraré, a efectos de buscar una línea de actuación coherente con nuestros valores, cuál sería el objetivo ideal del empresario en la realización de sus creencias.

Por un lado debe dar gracias a Dios por la ayuda que con seguridad le ha prestado, por otro, sin caer en la soberbia, debe sentirse orgulloso de su trabajo y consciente de su obligación hacia el prójimo y, en tercer lugar, debe ser consciente de que ha de contribuir al desarrollo de los demás premiando el esfuerzo y la diligencia, no favoreciendo las regalías y la recompensa a la dejadez³.

Está el empresario en su derecho de exigir el correcto cumplimiento de las obligaciones contractuales, dando a cambio una justa contraprestación acorde a las condiciones fijadas por el estado o negociadas con los actores sociales, y adecuada a la situación real de la empresa⁴.

³ En junio de 2013, Juan Claudio de Ramón, publicó una entrevista al filósofo argentino y catedrático de la Universidad McGill, de Montreal, Canadá, Profesor Mario Bunge, en la que el catedrático defiende la naturaleza cooperativa el ser humano en contraposición a los comportamientos egoístas y la posiciona como condición necesaria de toda empresa.

“El marxismo no ha evolucionado, como tampoco la teoría económica estándar. El pecado original de la economía estándar es que postula que los seres humanos se comportan de una cierta manera, de forma egoísta, tratando siempre de maximizar sus beneficios y jamás se les ocurrió poner la prueba empírica para experimentar ese postulado. Este postulado fue puesto a prueba empírica hace solamente unos 20 años, por la escuela de Daniel Kahneman (que, siendo psicólogo, ganó el premio Nobel de Economía) y la de economía experimental de Zurich. Y han encontrado que no es así, que la mayor parte de nosotros somos reciproquadores. No todos, pero las dos terceras partes. Es decir, que devolvemos y estamos ansiosos por devolver los favores que recibimos y por cooperar. Sin cooperar no se pueden armar sistemas económicos como una empresa...”

de Ramón, Juan Claudio. Mario Bunge: “La mayor parte de los filósofos actuales se ocupa de menudencias”. JOT DOWN contemporary culture magazine. 2013.

<https://www.jotdown.es/2013/06/mario-bunge-la-mayor-parte-de-los-filosofos-actuales-se-ocupan-de-menudencias/>

⁴ Resulta muy clara la lectura de las palabras de San Juan Pablo II en su encuentro con trabajadores y empresarios el 7 de noviembre de 1982 en Barcelona. Recomiendo su lectura completa y reproduzco un párrafo que me resulta especialmente interesante:

“El Estado no puede resignarse a tener que soportar crónicamente un fuerte desempleo: la creación de nuevos puestos de trabajo debe constituir para él una prioridad tanto económica como política. Pero también los empresarios y los trabajadores deben favorecer la superación de la falta de puestos de trabajo: manteniendo unos el ritmo de producción en

El empresario ha de equilibrar las contraprestaciones reflejadas en el abanico salarial de su compañía con una real valoración de cada puesto de trabajo y con la realidad de los estados financieros de la empresa.

Pensemos que unos estados financieros saneados, solo pueden darse si la empresa resulta competitiva en su sector. No es pues una causa inmediata para incrementar de manera fija y permanente la masa salarial de la empresa el obtener unos buenos resultados económicos.

La empresa ha de mantener unos resultados que la hagan atractiva para las entidades financieras para garantizar su financiación y cumplir unos determinados ratios de productividad y fiabilidad que garanticen su continuidad. Por otro lado, la empresa, ha de disponer de los recursos propios necesarios para invertir en la modernización y poder pensar en el crecimiento.

De esta forma se definen prioridades en la línea de actuación que debe mantener el empresario para ser consecuente con su responsabilidad hacia él mismo, hacia sus trabajadores y hacia la sociedad en general, quienes serían, en su conjunto, damnificados por los resultados de su mala gestión o de su debilidad para mantener criterios objetivos ante reivindicaciones imposibles.

El trabajador y la sociedad deben asumir la contrapartida hacia el buen hacer del empresario. Deben ser conscientes de lo que de verdad puede o no puede ser y no dejarse llevar por mensajes vacuos y oportunistas. Es legítimo para todos procurar obtener mejoras en el poder adquisitivo, pero creo, que debe hacerse con un criterio objetivo de relación entre esfuerzo y resultados.

No estoy de acuerdo con que las partes utilicen los vaivenes económicos para consolidar reivindicaciones que ponen en peligro la continuidad de la empresa, bien sea del empresario hacia los trabajadores, con actuaciones poco meditadas en tiempos de crisis, al buscar únicamente la reducción de gasto sin valorar la necesidad de incrementar la competitividad sólidamente

sus empresas, y rindiendo otros con la debida eficiencia en su trabajo, dispuestos a renunciar, por solidaridad, al “doble” empleo y al recurso sistemático al trabajo “extraordinario”, que reducen de hecho las posibilidades de admisión para los desocupados.”

Juan Pablo II. Encuentro del Papa Juan Pablo II con los trabajadores y empresarios. Barcelona. 7 de noviembre de 1982.

http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1982/november/documents/hf_jp-ii_spe_19821107_lavoratori-imprenditori.html

y de analizar su modelo de negocio, lo que lleva a la desmotivación y la desidia, o bien por parte de los trabajadores al reclamar, en tiempos de bonanza, la repercusión inmediata y consolidada de los resultados en sus nóminas, sin considerar los efectos que esto tiene de forma permanente en las cuentas de la empresa y en su competitividad.

Es necesario establecer una conciencia de realismo. Desde mi punto de vista, estamos hablando de un bien común, que debe ser protegido por todas las partes, en el que el empresario cristiano tiene que actuar según los valores morales y de honradez que le exige su fe, lo que, en ningún caso a de perjudicar el premio a su esfuerzo.

Para ello es importante que asuma totalmente la importancia de los recursos humanos que utiliza. Las claves de su comportamiento han de fundamentarse en;

LA COMUNICACIÓN, EL CONTROL, LA TRANSPARENCIA, LA TENACIDAD Y LA COHERENCIA EN LA NEGOCIACIÓN Y, POR SUPUESTO, LA COORDINACIÓN CON SUS EQUIPOS HUMANOS.

El ejercicio de estas líneas de actuación le permitirán aplicar fórmulas justas en las relaciones internas de la empresa, dando a cada uno lo que es de derecho, sin poner en peligro la continuidad de la empresa, tanto si la mantiene en sus manos como si procura su venta.

El cristianismo es sentido común y procura lo que es justo y bueno para todos. No puede castigarse al empresario por ganar dinero y procurar bienestar social. Los efectos de lo contrario son de sobra conocidos: Cierres, deslocalización, falta de inversión, etc.